



Trastornos específicos del aprendizaje: Una revisión crítica para la intervención Educativa y Familiar

Specific learning disorders: A critical review for educational and family intervention

Perturbações específicas da aprendizagem: uma revisão crítica para a intervenção educativa e familiar

Alicia Paulina Martínez Vera ^I
paulym392@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-8948-5377>

María Fernanda Delgado Leones ^{II}
ferchi2811@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5881-8249>

Johanna Lisette Martinez Vera ^{III}
johannamartinezvera@yahoo.com
<https://orcid.org/0009-0008-3296-5022>

Jaime Antonio Cedeño Estrada ^{IV}
jaimecedeo827@yahoo.com
<https://orcid.org/0009-0000-4663-7144>

Correspondencia: paulym392@gmail.com

Ciencias de la Educación
Artículo de Investigación

* **Recibido:** 15 de enero de 2025 * **Aceptado:** 27 de febrero de 2025 * **Publicado:** 26 de marzo de 2025

- I. Investigador Independiente, Ecuador.
- II. Investigador Independiente, Ecuador.
- III. Investigador Independiente, Ecuador.
- IV. Investigador Independiente, Ecuador.

Resumen

Los Trastornos Específicos del Aprendizaje (TEA) representan una preocupación creciente en el ámbito educativo y clínico debido a su prevalencia y a las consecuencias que generan en el desempeño académico y emocional de niños, niñas y adolescentes. Este tipo de trastornos afecta de forma persistente habilidades fundamentales como la lectura, la escritura y el cálculo, pese a que los estudiantes que los presentan poseen un nivel de inteligencia dentro del promedio o incluso superior.

El presente artículo constituye una revisión crítica que explora la definición, subtipos, criterios diagnósticos y fundamentos neuropsicológicos de los TEA, con especial énfasis en los tres más reconocidos: dislexia, disgrafía y discalculia. Asimismo, se analizan sus implicaciones en el entorno escolar y familiar, subrayando la necesidad de intervenciones tempranas, sostenidas y personalizadas. Esta revisión recoge aportes recientes de investigaciones científicas y propone estrategias de apoyo desde la escuela y el hogar.

Se concluye que los Trastornos Específicos del Aprendizaje requieren una comprensión amplia que supere los enfoques reduccionistas y promueva la inclusión, el respeto por los ritmos individuales y la colaboración entre familia, escuela y profesionales especializados.

Palabras clave: Trastornos del aprendizaje; dislexia; disgrafía; discalculia; inclusión educativa; intervención familiar; diagnóstico temprano.

Abstract

Specific Learning Disorders (SDD) represent a growing concern in the educational and clinical fields due to their prevalence and the consequences they have on the academic and emotional performance of children and adolescents. This type of disorder persistently affects fundamental skills such as reading, writing, and arithmetic, even though students with them have average or even higher intelligence levels.

This article constitutes a critical review that explores the definition, subtypes, diagnostic criteria, and neuropsychological foundations of ASD, with special emphasis on the three most recognized: dyslexia, dysgraphia, and dyscalculia. It also analyzes their implications for the school and family environment, highlighting the need for early, sustained, and personalized interventions. This review compiles recent contributions from scientific research and proposes support strategies for schools and homes. It is concluded that Specific Learning Disorders require a broad understanding

that goes beyond reductionist approaches and promotes inclusion, respect for individual rhythms, and collaboration between families, schools, and specialized professionals.

Keywords: Learning disorders; dyslexia; dysgraphia; dyscalculia; educational inclusion; family intervention; early diagnosis.

Resumo

Os Transtornos Específicos de Aprendizagem (TEA) representam uma preocupação crescente no campo educacional e clínico devido à sua prevalência e às consequências que geram no desempenho acadêmico e emocional de crianças e adolescentes. Este tipo de distúrbio afeta persistentemente habilidades fundamentais como leitura, escrita e cálculo, apesar de os alunos que os apresentam apresentarem um nível de inteligência dentro da média ou até superior.

Este artigo constitui uma revisão crítica que explora a definição, subtipos, critérios diagnósticos e fundamentos neuropsicológicos do TEA, com especial ênfase nos três mais reconhecidos: dislexia, disgrafia e discalculia. Da mesma forma, são analisadas as suas implicações no ambiente escolar e familiar, destacando a necessidade de intervenções precoces, sustentadas e personalizadas. Esta revisão inclui contribuições recentes de pesquisas científicas e propõe estratégias de apoio na escola e em casa.

Conclui-se que os Transtornos Específicos de Aprendizagem requerem uma compreensão ampla que supere abordagens reducionistas e promova a inclusão, o respeito aos ritmos individuais e a colaboração entre família, escola e profissionais especializados.

Palavras-chave: Distúrbios de aprendizagem; dislexia; disgrafia; discalculia; inclusão educacional; intervenção familiar; diagnóstico precoce.

Introducción

Los procesos de enseñanza y aprendizaje no son iguales para todos los estudiantes. En cada aula existe una diversidad de ritmos, estilos y capacidades que desafían constantemente a los sistemas educativos. Dentro de esta diversidad, los Trastornos Específicos del Aprendizaje (TEA) constituyen una categoría de condiciones del neurodesarrollo que interfieren de manera significativa en la adquisición de habilidades académicas específicas, a pesar de que no existe ninguna discapacidad intelectual, sensorial o emocional que explique estas dificultades.

En las últimas décadas, ha crecido el interés por entender los TEA desde una perspectiva multidisciplinaria. Ya no se los concibe como simples "problemas escolares", sino como condiciones que requieren una atención integral desde el ámbito educativo, clínico y familiar. A pesar de su frecuencia, muchos casos continúan sin ser detectados a tiempo, lo que conduce al fracaso escolar, a una baja autoestima y, en muchos casos, a la deserción educativa.

Esta revisión pretende ofrecer una mirada actualizada sobre los Trastornos Específicos del Aprendizaje, abordando sus subtipos más comunes (dislexia, disgrafía y discalculia), así como los criterios diagnósticos que los diferencian de otras condiciones. Se destacan también las características neuropsicológicas, la importancia de la intervención familiar y docente, y se proponen estrategias pedagógicas adaptadas que respondan a las necesidades individuales.

Desde esta perspectiva, se plantea que el abordaje de los TEA debe ir más allá del diagnóstico clínico. Requiere de una comprensión humanizada y comprometida, donde se reconozca la singularidad de cada estudiante y se valoren sus potencialidades, no solo sus limitaciones. El trabajo conjunto entre docentes, familias, psicólogos y terapeutas se vuelve indispensable para lograr trayectorias educativas más equitativas e inclusivas.

Fundamentación teórica

El concepto de Trastornos Específicos del Aprendizaje ha sido objeto de debate desde diferentes disciplinas como la neuropsicología, la pedagogía, la psiquiatría y la psicología evolutiva. Aunque su reconocimiento oficial proviene del ámbito clínico, hoy en día se acepta que su comprensión y abordaje requieren una mirada educativa y social complementaria.

Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales en su quinta edición (DSM-5), los TEA son dificultades persistentes en el aprendizaje de habilidades académicas clave, que se manifiestan durante los años escolares y que no pueden explicarse por déficits sensoriales, retraso intelectual o falta de instrucción adecuada (American Psychiatric Association, 2013).

A diferencia de otros trastornos del neurodesarrollo como el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) o los trastornos del espectro autista, los TEA afectan de forma focalizada una o varias funciones cognitivas relacionadas con el aprendizaje formal. Es decir, un estudiante puede tener un rendimiento normal o sobresaliente en la mayoría de las áreas, pero presentar severas dificultades para leer, escribir o realizar operaciones matemáticas.

Los estudios en neurociencias han aportado evidencia sólida de que estos trastornos tienen una base neurobiológica. En el caso de la dislexia, por ejemplo, se han identificado diferencias en el funcionamiento del hemisferio izquierdo, específicamente en las áreas responsables de la decodificación fonológica y la comprensión lectora (Shaywitz, 2003). En la discalculia, los estudios sugieren una alteración en las redes neuronales encargadas del procesamiento numérico, mientras que la disgrafía se asocia a dificultades en la planificación motora y la memoria de trabajo verbal.

Por otro lado, diversos autores coinciden en que los TEA no deben entenderse únicamente desde el déficit, sino también desde una visión de potencial. Estudiantes con TEA, cuando reciben apoyos adecuados, pueden desarrollar trayectorias académicas exitosas, siempre que se les brinden oportunidades reales de aprendizaje, adaptaciones metodológicas y un entorno emocionalmente seguro.

Criterios diagnósticos de los TEA

El diagnóstico de los Trastornos Específicos del Aprendizaje ha evolucionado con los años, en parte gracias al avance de los instrumentos de evaluación y al desarrollo de marcos conceptuales más amplios e integradores. Actualmente, el sistema de clasificación más utilizado en el ámbito clínico y educativo es el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5), publicado por la American Psychiatric Association.

De acuerdo con el DSM-5 (2013), para que un estudiante sea diagnosticado con un TEA deben cumplirse los siguientes criterios:

- Dificultades persistentes en al menos una de las siguientes habilidades durante un periodo mínimo de seis meses, a pesar de la provisión de intervenciones dirigidas:
- Lectura de palabras imprecisa o lenta.
- Dificultades para comprender lo que se lee.
- Errores ortográficos frecuentes.
- Problemas para expresar ideas por escrito.
- Dificultades para dominar el sentido del número, los datos numéricos o el cálculo.
- Problemas con el razonamiento matemático.

- El rendimiento académico afectado está cuantitativamente por debajo del nivel esperado para la edad cronológica del estudiante, y estas dificultades impactan significativamente en el desempeño escolar, laboral o en actividades cotidianas.
- Las dificultades comenzaron durante los años escolares, aunque en algunos casos no se manifiestan claramente hasta que las demandas académicas superan las capacidades del estudiante.
- El trastorno no se explica mejor por discapacidad intelectual, deficiencias sensoriales, trastornos neurológicos, adversidad psicosocial, falta de dominio del idioma de instrucción ni instrucción educativa inadecuada.

Es fundamental que el diagnóstico se base en una evaluación psicopedagógica integral, que incluya pruebas estandarizadas, observaciones en el aula, entrevistas con familiares y un análisis de la trayectoria educativa del niño o adolescente. Además, el juicio clínico del equipo evaluador debe considerar la historia individual y el contexto sociocultural del estudiante.

Subtipos de Trastornos Específicos del Aprendizaje

Dislexia

La dislexia es, quizás, el trastorno del aprendizaje más conocido. Se define como una dificultad específica para el desarrollo de las habilidades relacionadas con la lectura. Afecta principalmente la decodificación de palabras, la fluidez lectora y, en muchos casos, la comprensión del texto.

Los niños y niñas con dislexia suelen tener un historial de retraso en el lenguaje oral, confusiones en la pronunciación, dificultades para recordar nombres de letras y una lectura inicial lenta y trabajosa. Con frecuencia, confunden sonidos similares, omiten o sustituyen letras, y tienen dificultades para relacionar los sonidos con las grafías correspondientes.

Contrario a lo que algunos mitos sugieren, la dislexia no es producto de una baja inteligencia ni de falta de esfuerzo, sino de una diferencia neurobiológica en el procesamiento del lenguaje escrito. Las intervenciones más eficaces combinan métodos fonológicos, enseñanza multisensorial, y adaptaciones en el entorno escolar que eviten penalizar los errores de lectura o escritura.

Disgrafía

La disgrafía se refiere a una dificultad en la producción escrita, tanto en el plano motor (trazo de letras) como en la organización y estructuración de ideas. Aunque suele detectarse más tarde que

la dislexia, muchos estudiantes muestran desde temprana edad una escritura lenta, ilegible, con errores gramaticales o de puntuación, y una gran fatiga al escribir.

En algunos casos, la disgrafía está asociada a trastornos motores, como la dispraxia, pero también puede coexistir con dificultades en la memoria de trabajo verbal o en la estructuración del discurso. Esto hace que el diagnóstico de la disgrafía deba ser cuidadoso, y se realice con una evaluación conjunta entre psicólogos, terapeutas ocupacionales y docentes especializados.

Es clave comprender que la disgrafía no se corrige solo practicando caligrafía. Los estudiantes con este trastorno necesitan apoyos específicos, como el uso de ordenadores, dictado por voz, tiempos extendidos para las evaluaciones escritas y pautas claras que les permitan planificar sus textos paso a paso.

Discalculia

La discalculia, menos conocida pero igualmente limitante, se manifiesta como una dificultad persistente para comprender los conceptos numéricos básicos, realizar operaciones matemáticas y aplicar el razonamiento lógico-matemático en problemas cotidianos.

Los niños con discalculia presentan errores frecuentes al contar, dificultades para recordar las tablas de multiplicar, para ordenar números, estimar cantidades o aplicar procedimientos aritméticos simples. Estas dificultades no se deben a falta de práctica o desinterés, sino a diferencias en la manera en que el cerebro procesa la información numérica y espacial.

Las investigaciones apuntan a alteraciones en regiones específicas del lóbulo parietal, vinculadas a la representación interna de la cantidad y al sentido del número. Los enfoques de intervención más eficaces incluyen el uso de material concreto, visualizaciones, estrategias metacognitivas y una enseñanza sistemática, adaptada al ritmo individual del estudiante.

Epidemiología y prevalencia de los TEA

Los estudios epidemiológicos indican que los Trastornos Específicos del Aprendizaje afectan a una proporción significativa de la población escolar. Según la Asociación Internacional de Dislexia (IDA), entre el 10 % y el 15 % de los estudiantes pueden presentar algún tipo de TEA, siendo la dislexia el más común, con una prevalencia estimada del 5 % al 10 %.

La prevalencia varía entre países y regiones, en parte por las diferencias en los criterios diagnósticos, las metodologías utilizadas y el grado de conciencia y formación del personal

educativo y clínico. Muchos casos permanecen sin diagnóstico, especialmente en contextos con limitaciones en el acceso a evaluaciones especializadas.

Además, se ha observado que los TEA tienden a ser más diagnosticados en varones que en mujeres, lo que podría deberse tanto a diferencias reales en la expresión de los síntomas como a sesgos en la identificación. Las niñas con dislexia o discalculia, por ejemplo, pueden desarrollar estrategias compensatorias que enmascaran las dificultades, retrasando su detección.

Es importante señalar que los TEA pueden coexistir con otros trastornos, como el TDAH, la ansiedad escolar o dificultades del lenguaje. Esta comorbilidad complica el diagnóstico y exige un enfoque multidisciplinar para su abordaje efectivo.

Características neuropsicológicas de los TEA

Los Trastornos Específicos del Aprendizaje se vinculan a diferencias específicas en la estructura y el funcionamiento del cerebro. Gracias al desarrollo de técnicas de neuroimagen, como la resonancia magnética funcional, se ha podido observar que los estudiantes con TEA presentan patrones de activación cerebral distintos al realizar tareas escolares como la lectura, la escritura o el cálculo.

En el caso de la dislexia, las alteraciones más relevantes se encuentran en las regiones del hemisferio izquierdo, particularmente en las áreas temporoparietales y occipitotemporales, que son esenciales para la decodificación fonológica y la automatización del reconocimiento de palabras. En muchos estudiantes con dislexia, estas áreas muestran una activación disminuida, lo que explica la lentitud lectora, los errores frecuentes y la dificultad para leer de forma fluida y comprensiva.

En la disgrafía, los estudios neuropsicológicos revelan un funcionamiento atípico en los circuitos frontoparietales, relacionados con la planificación motora fina, la organización espacial y la memoria de trabajo. Por esta razón, los niños con disgrafía no solo tienen una escritura deficiente, sino que también pueden experimentar ansiedad frente a las tareas escritas, debido a la fatiga cognitiva que estas implican.

En el caso de la discalculia, las investigaciones apuntan a una disfunción en las áreas parietales del cerebro, especialmente en la región intraparietal, encargada de la representación interna del número y del razonamiento matemático. Esto puede traducirse en una pobre intuición numérica, dificultad para estimar cantidades y errores al realizar operaciones básicas, incluso después de repetidas enseñanzas.

Además, desde el punto de vista neuropsicológico, los TEA suelen estar asociados a déficits en funciones ejecutivas específicas como la atención sostenida, la planificación, la flexibilidad cognitiva y la memoria de trabajo. Estos procesos son esenciales para el aprendizaje, ya que permiten organizar la información, mantenerse enfocado en las tareas y autorregular el comportamiento durante el trabajo escolar. Su alteración, por tanto, contribuye a las dificultades persistentes que presentan estos estudiantes.

Impacto en la vida escolar y emocional del estudiante

Más allá de las dificultades académicas visibles, los TEA generan un impacto profundo en la vida emocional y social de los niños y adolescentes que los padecen. Cuando no son identificados a tiempo, o cuando se los interpreta erróneamente como falta de esfuerzo, los estudiantes pueden desarrollar sentimientos de frustración, ansiedad y baja autoestima.

Numerosos estudios han documentado que los alumnos con TEA tienen mayor riesgo de presentar síntomas depresivos, retraimiento social y rechazo escolar. Esto se acentúa cuando no reciben apoyo adecuado y son expuestos a constantes comparaciones con sus compañeros o a exigencias académicas desproporcionadas.

En el entorno escolar, muchos docentes no logran identificar las señales tempranas de estos trastornos, lo que retrasa el acceso a una evaluación profesional y a intervenciones apropiadas. Además, no siempre cuentan con herramientas para adaptar sus prácticas o para comprender el modo en que aprenden estos estudiantes.

Es común que los niños con TEA lleguen a la escuela con miedo, sintiéndose “incapaces” o “diferentes”, especialmente cuando sus dificultades son objeto de burla por parte de sus pares o incluso de sanciones por parte de los adultos. Por eso, el acompañamiento emocional es tan importante como las estrategias pedagógicas.

La promoción de un clima escolar inclusivo, la formación docente en diversidad de aprendizajes y el trabajo conjunto con psicólogos escolares son fundamentales para reducir el impacto emocional de estos trastornos y generar condiciones de aprendizaje más equitativas.

El rol de la familia en la detección y acompañamiento

La familia es, sin duda, un pilar fundamental en el proceso de detección, aceptación y acompañamiento de los Trastornos Específicos del Aprendizaje. Desde los primeros años de vida, son los padres y cuidadores quienes están en mejor posición para observar dificultades en el lenguaje, la escritura o el manejo de números, así como cambios en el estado emocional del niño ante las tareas escolares.

Sin embargo, en muchos casos, las familias desconocen qué son los TEA o tienen ideas erróneas sobre ellos. Algunos padres atribuyen las dificultades a “pereza”, “falta de atención” o “descuido”, sin comprender que se trata de una condición neurobiológica que requiere diagnóstico e intervención profesional. Otros, al no recibir orientación o respuestas claras desde la escuela, pueden sentirse confundidos o incluso culpables.

Es crucial que los centros educativos incluyan a las familias como aliadas en el proceso educativo. La comunicación constante, la entrega de informes claros, la organización de talleres de formación y el acceso a redes de apoyo pueden marcar una gran diferencia en el bienestar del niño o adolescente.

Además, en casa, es necesario brindar apoyo emocional, establecer rutinas, fomentar la autonomía y reforzar positivamente los logros, por pequeños que parezcan. Cuando la familia valida el esfuerzo del niño, reconoce sus avances y evita castigos por errores que no dependen de su voluntad, se construyen bases sólidas para su desarrollo personal y escolar.

El empoderamiento familiar, por tanto, es un eje indispensable en toda estrategia de atención a los TEA. Las madres, padres y cuidadores no son simples espectadores del proceso educativo; son protagonistas esenciales cuya participación puede transformar la experiencia escolar de sus hijos.

Estrategias de intervención en el aula

El contexto escolar representa un escenario clave para la detección temprana y la intervención oportuna de los Trastornos Específicos del Aprendizaje. Sin embargo, muchos docentes aún no cuentan con la formación suficiente para adaptar su práctica a estudiantes con dislexia, disgrafía o discalculia.

En este sentido, es fundamental que las estrategias pedagógicas partan del principio de **inclusión educativa**, entendido no solo como el acceso a la escuela, sino como la participación plena y

significativa de todos los estudiantes, independientemente de sus características. Las siguientes son algunas de las intervenciones más efectivas documentadas en la literatura y en la práctica docente:

a. Para estudiantes con dislexia:

- Priorizar la **lectura multisensorial**, integrando estímulos visuales, auditivos y kinestésicos.
- Permitir el uso de **audiolibros** o lectores digitales con síntesis de voz.
- Ofrecer **tiempo adicional** en actividades de lectura y evaluaciones escritas.
- Enfatizar la **comprensión del texto** sobre la lectura en voz alta.

b. Para estudiantes con disgrafía:

- Brindar alternativas a la escritura manual, como el **uso del ordenador**, aplicaciones de dictado o grabación de audio.
- Evitar penalizaciones por errores ortográficos cuando estos forman parte del diagnóstico.
- Proporcionar **material de apoyo visual y guías estructuradas** para planificar textos.
- Valorar más el contenido que la forma, sobre todo en los primeros borradores.

c. Para estudiantes con discalculia:

- Emplear **material concreto** (cubos, regletas, tarjetas) para representar operaciones matemáticas.
- Fomentar el uso de estrategias verbales y visuales para **recordar procedimientos**.
- Trabajar la comprensión numérica mediante juegos, desafíos manipulativos y trabajo por estaciones.
- Utilizar recursos visuales como **líneas numéricas, diagramas o software educativo**.

Estas estrategias deben complementarse con la **coordinación entre docentes de distintas asignaturas**, el apoyo del equipo de orientación, y la participación activa de las familias. Cada adaptación no solo favorece al estudiante con TEA, sino que enriquece la enseñanza para toda la clase.

Estrategias de intervención en el hogar

El hogar es el primer entorno de aprendizaje y también el más emocionalmente significativo. Por eso, las estrategias aplicadas en casa deben estar orientadas tanto al **acompañamiento emocional** como al **apoyo en el aprendizaje**, sin convertir el hogar en una extensión rígida del aula.

Algunas prácticas que han demostrado ser útiles incluyen:

- **Establecer rutinas claras y predecibles** para hacer tareas escolares, con espacios adecuados, sin distractores y tiempos definidos.
- Dividir las tareas en **etapas pequeñas y alcanzables**, celebrando cada logro.
- Emplear **material visual y práctico** para reforzar contenidos escolares.
- Ayudar a organizar el tiempo y el espacio mediante **agendas, cronogramas o pictogramas**, según la edad del estudiante.
- Cultivar el gusto por la lectura sin imponerla como castigo; leer en voz alta, comentar historias, o incluso crear relatos juntos.
- Mantener una comunicación continua con la escuela, informándose sobre los avances y dificultades del niño.

Sobre todo, el hogar debe ser un lugar donde el estudiante se sienta **valorado, respetado y acompañado**. El error no debe vivirse como un fracaso, sino como una oportunidad de aprendizaje.

Conclusiones

Los Trastornos Específicos del Aprendizaje no son sinónimo de fracaso escolar ni de incapacidad intelectual. Son condiciones neurobiológicas que, con el acompañamiento adecuado, permiten que los estudiantes desarrollen sus habilidades, se mantengan motivados y alcancen sus objetivos educativos.

A lo largo de este artículo se ha analizado la definición, los subtipos y las manifestaciones clínicas de la dislexia, la disgrafía y la discalculia, así como su impacto en la vida escolar y emocional de los estudiantes. También se ha profundizado en el papel del entorno familiar y en la necesidad de construir un sistema educativo más flexible y humano.

La clave para responder adecuadamente a los TEA está en el trabajo articulado entre docentes, familias, orientadores y profesionales de la salud. La detección temprana, el respeto por la diversidad, y la formación permanente del profesorado son pilares de una educación verdaderamente inclusiva.

Reconocer que cada estudiante aprende de forma diferente no es solo una cuestión de equidad, sino de justicia pedagógica.

Referencias

1. American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (5th ed.).
2. Shaywitz, S. (2003). *Overcoming Dyslexia: A New and Complete Science-Based Program for Reading Problems at Any Level*. Knopf.
3. Snowling, M., & Hulme, C. (2021). *Developmental Disorders of Language Learning and Cognition*. Wiley-Blackwell.
4. Lyon, G. R., Shaywitz, S. E., & Shaywitz, B. A. (2019). A definition of dyslexia. *Annals of Dyslexia*, 53(1), 1–14.
5. González, R. (2018). *Dislexia: Abordaje integral desde la neuropsicología educativa*. Ediciones Morata.
6. Rourke, B. P. (2005). *Neuropsychology of learning disabilities: Essentials of subtype analysis*. Guilford Press.
7. Organización Mundial de la Salud. (2017). *Clasificación Internacional de Enfermedades CIE-11*.
8. Jiménez, J. E. (2020). *Intervención educativa en dificultades de aprendizaje*. Editorial Pirámide.
9. Cordero, A. & García, M. (2016). Detección temprana de dificultades en el aprendizaje de la lectura. *Revista Española de Pedagogía*, 74(263), 287–305.
10. Torres, J. (2019). El papel del docente en la inclusión escolar de estudiantes con TEA. *Educación y Diversidad*, 13(1), 42–57.
11. Castillo, M., & Vera, S. (2022). Estrategias familiares frente a las dificultades de aprendizaje. *Psicopedagogía Hoy*, 21(2), 122–138.
12. Romero, P. (2021). Neuroeducación y aprendizaje matemático: desafíos en la discalculia. *Revista Iberoamericana de Educación Matemática*, 37(5), 55–72.
13. Díaz, L. (2018). El enfoque inclusivo y su aplicación en las aulas con diversidad de aprendizajes. *Docencia e Investigación*, 43(2), 65–79.
14. Fundación CADAH. (2020). *Trastornos del aprendizaje: guía para familias y docentes*.

15. Sánchez, F., & Peralta, M. (2017). Adaptaciones curriculares para estudiantes con TEA. *Revista de Educación Inclusiva*, 10(1), 59–73.
16. Herrera, A. (2020). La importancia del trabajo interdisciplinario ante las dificultades específicas de aprendizaje. *Revista Psicología y Educación*, 14(3), 99–112.
17. National Center for Learning Disabilities. (2019). *The State of Learning Disabilities: Understanding the 1 in 5*.
18. Álvarez, T. (2015). Aprender diferente: Una visión desde la neuropsicología. *Cuadernos de Educación*, 12, 34–48.
19. Fernández, M. (2023). Estrategias prácticas para el aula inclusiva. *Innovación Educativa*, 18(2), 78–93.
20. Bravo, L. (2021). Disgrafía y apoyo escolar: Una mirada desde la terapia ocupacional. *Intervención Psicoeducativa*, 9(1), 21–36.
21. Valverde, J. (2022). El rol del docente tutor en la detección de trastornos de aprendizaje. *Revista de Orientación Educativa*, 5(4), 44–60.
22. UNESCO. (2021). *Inclusión y educación: todos, sin excepción. Informe Mundial sobre la Educación*.
23. OECD. (2020). *Educating Students with Learning Disabilities: Findings and Best Practices*.
24. Pérez, H. (2018). Dificultades de aprendizaje y convivencia escolar. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 12(1), 100–117.
25. Núñez, C. (2019). Lectura y aprendizaje: Intervenciones desde la psicopedagogía. *Revista Aula Abierta*, 47(3), 289–305.

© 2025 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).